EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

JOAQUINITO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

MANUEL RODRIGUEZ SAAVEDRA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
—
1878.

9

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan.	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Caridad y abnegacion	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra	»
Cazar con liga	1	D. Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El fin del cuento	1	José Jackson Veyan	»
El hijo de su madre	1	Pedro J. Moreno	»
El hombre feliz	1	Eduardo Lustonó	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El rondador de Sevilla	1	J. V. y Sanchez	»
El sol de la caridad	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan	»
El tesoro de los sueños	1	D. José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Entre solteros	1	Javier Gaztambide	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
Jesús, María y José	1	Sres. A. Rodajo y A. del Palacio	»
Joaquinito	1	D. M. R. Saavedra	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
¡Ladrones! ¡Ladrones!	1	Cárlos Calvacho	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
Los pendientes de coral	1	Pedro J. Moreno	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»

JOAQUINITO.

JOAQUINITO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

MANUEL RODRIGUEZ SAAVEDRA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de **NOVEDADES** el 28 de Noviembre de 1877.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CARLOTA	SRA. FERRETI.
CAROLINA	SRTA. MATEHU.
PETRA	RAMIREZ.
DON TADEO	SR. MESEJO.
DON LÚCAS	CASTRO.
JOAQUINITO	PEÑA.
MARIANO	PARDIÑAS.

Á LA SEÑORA

DOÑA SALVADORA CAIRON DE VALERO.

Poco vale este juguete; mucho su nombre de usted; sirva el nombre de la artista de escudo al humilde de

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; á derecha é izquierda respectivamente y segundo término, dos mesas de escritorio con legajos de papel y útiles de escribir, etc., mapas por la pared; puerta en el foro que se supone da á la escalera; á la izquierda en primer término una puerta, á la derecha en idem un balcon.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen **MARIANO** escribiendo y **PETRA** al lado de la mesa llorando.

MAR. Pero escucha, Petrita de mi corazon, ¿qué importa que cuando estoy escribiendo fije la vista en el papel, como es natural, ó que la fije en el guardacanton de la esquina, si eso no se opone á nuestro mucho cariño y á nuestra felicidad...

PETRA. (Llorando.) No, si... ya lo sé, no ves que como soy tan buena para tí y te quiero tanto, por eso me pagas con ingratitudes; pero desde hoy en adelante ya no te molestaré más, no tengas cuidado.

MAR. (Levantándose.) Vamos, lucerito mio, perdóname, ya no volveré más á regañarte por tus excesos de cariño; tú eres muy buena y todo te lo mereces... eso si... lleva-

mos mes y medio de matrimonio y todavía no me has engañado una vez.

PETRA. Prometes ser más cariñoso para tu mujercita?

MAR. (Abrazándola.) Te lo juro, tortolita mia. (Se oye un campanillazo y la voz de D. Lúcas.)

LUCAS. Petra! Petra! (En la puerta izquierda.)

MAR. Uy! Don Lúcas! (Se sienta. Pausa.)

ESCENA II.

DICHOS, D. LÚCAS.

LUCAS. Bien; muy bien; yo desconcertándome la laringe dando voces á doña Petrita, y ella con su señor marido en amorosos coloquios... eh?... Vaya usted al cuarto de su señora, que la está llamando hace treinta segundos...

PETRA. Voy corriendo. (Váse. Mariano se sienta á escribir.)

LUCAS. (Pausa. Sentándose.) Marido de la última tirada... casadillo de tres al cuarto... señor jalea...

MAR. Es que yo...

LUCAS. (Fuerte.) Señor jalea he dicho y lo repito.

MAR. Es que me preguntaba...

LUCAS. No hay preguntas cuando el marido está en su obligacion. Hoy por la mañana ha venido álguien?

MAR. Sí señor, se ha presentado á cobrar la letra de diez mil duros que nos libran de Filipinas el señor de Quintanilla, á cuyo nombre viene, y ha dejado dicho, al saber que usted no estaba, que volvería á las doce.

LUCAS. Corriente; pues voy en una carrera al Banco: si acaso vuelve le dices que no tardo, que tome asiento.

MAR. Está bien. (Se sienta á escribir: D. Lúcas se pone el sombrero y hace ademan de dirigirse á la puerta del foro, se detiene, vuelve á la puerta izquierda y llama á su mujer y á su hija.)

LUCAS. Ah! Carlota... Carolina! (Llamando.)

CAROL. (Dentro.) Voy, papá.

ESCENA III.

CAROLINA, CARLOTA, LUCAS, MARIANO.

CARL. ¿Se puede saber qué nueva impertinencia te se ocurre?

LUCAS. Voy á salir; pero no sin advertiros nuevamente que mucho cuidado; que no olvides que tengo noticias de cierto títere, al que segun he sabido tú haces caso y tú proteges, porque si descubro lo más mínimo no hay perdon para vosotras, ¡os pulverizo!

CAROL. No, papá, yo siempre le obedeceré á usted, y sin su permiso....

LUCAS. Calle usted, picotera; y tú, madre criminal ¡tiembla!

CARL. Mejor será que des el espectáculo de ir á todos tus amigos metiéndoles por los ojos á nuestra hija, guiado tan sólo por el vil interés de...

LUCAS. (Furioso.) ¡Cómo vil? Cómo interés? Yo la buscaré un marido que sea un modelo en su género; y si yo hablo de mi hija, ya sé cómo lo hago; yo no la pongo en ridículo como tú dices. Ayer mismo tuve que ir á despachar unos asuntos al Ministerio, y hablando con el secretario, jóven, soltero y de una buena familia, salió la conversacion...

CARL. No te digo!

LUCAS. Y le dije que yo era padre, que tenía una hija jóven, bonita y soltera como él; le invité, pero con cierta indiferencia, á que viniese á casa por si la quería conocer.

CAROL. Pero papá...

CARL. Uy, qué padre!

LUCAS. Se lo dije cuatro ó cinco veces nada más, por supuesto, no fuese él á creer otra cosa.

CARL. Es claro, ofreciendo á mi pobre hija como si fuera un billete de la rifa del Pardo... vamos, ya no hay paciencia...

CAROL. Cálmese usted, mamá.

LUCAS. Yo sé lo que á nuestra hija conviene, estás? y en cuanto al títere de que os he hablado... temblad. (Váse forderecha.)

ESCENA IV.

CARLOTA, CAROLINA y MARIANO, que sigue escribiendo.

CARL. (Paseándose.) ¡Ay, qué hombre! esto no se puede tolerar por más tiempo.

CAROL. No se incomode usted, mamá. En cuanto yo le haga cuatro mimos, como me quiere tanto, consentirá en seguida en mi enlace con Joaquinito.

CARL. Es verdad, tienes razon; (Mariano se levanta y sale á la escena.) oye, Mariano: supongo que cumplirías mi encargo enterándote de los antecedentes de Joaquinito y su familia.

MAR. Sí señora, sí; he averiguado que es cierto lo que dice de tener concluida la carrera de boticario; que es hijo de un médico que marchó á Filipinas á recoger una herencia; que su padre le dejó concluyendo la carrera en una casa de huéspedes.

CARL. Bonita Universidad.

MAR. Quiero decir que le dejó en una casa de huéspedes mientras él volvía de Filipinas y don Joaquinito concluía su carrera.

CARL. Y no has averiguado nada más?

MAR. En cuanto á sus operaciones secretas, no creí sería necesario enterarme.

CARL. No, hijo, no, basta con lo dicho; ahora lo esencial, y esto es muy fácil estando como estamos todos en el secreto....

MAR. Excepto don Lúcas.

CARL. Es claro, hombre, es claro; pues si lo supiera él, vaya un secreto; lo esencial digo es hacer porque no se entere Lúcas por ahora, y aguardar el momento en que arreglada la boda con el consentimiento del padre de Joaquinito y el mio, no tenga más remedio que con-

sentir él por más que rabie y patalee.

CAROL. Qué buena es usted, mamá; ¿pero cómo vamos á preparar las cosas para que papá no se entere y yo siga viendo á Joaquinito?

MAR. Eso es fácil.

CARL. Fácil, cómo?

CAROL. Sí, Mariano, diga usted de qué modo.

MAR. Sencillamente: no se pasea él veinte ó treinta veces al dia por delante de los balcones expuesto á las indiscretas miradas de los vecinos pacíficos, y el mejor dia á las de don Lúcas tambien?

CARL. Es verdad.

MAR. Pues bien, todos los dias, y proximamente á la hora de salir de casa su papá de usted, no tiene más que subir, llama, sale á abrir como es consiguiente mi mujer; la doncella... es decir, la doncella de usted, y él ya advertido pregunta por un nombre cualquiera; si don Lúcas no está en casa entra un ratito y arreglado, y si está se le dice que aquí no vive el sujeto por quien pregunta y en paz, y así de este modo se excusa de exponerse á ser pasto de la curiosidad de los vecinos, y usted no teniendo necesidad de hacer señas por el balcon evita que algun dia la sorprenda su papá.

CARL. Bien pensado!

CAROL. ¡Qué alegría!

CARL. Pues mira, Carolinita, no perdamos el tiempo, vé al balcon y dile que suba, así lo dejamos todo arreglado.

CAROL. (Con alegría.) Voy, mamá. (Pasa al balcon primero derecha. Hace que habla por el balcon.) No está, sube sin miedo.

CAROL. Y tú sigue tu trabajo, Mariano; no diga luégo mi esposo que no haces nada; aunque la verdad es que no haces mucho.

MAR. Ya lo creo, usted me ocupa en otro oficio. (Se pone á escribir.)

CAROL. Vamos, mamá, que estará esperando en la puerta.

CARL. Sí, hija, no aguardemos á que tu papá... (Llamando.) Petra! Petra!

ESCENA V.

DICHOS, PETRA primera izquierda, luégo JOAQUINITO.

PETRA. (Saliendo.) Ya voy, señora.

CARL. Mira, hija, abre la puerta que está esperando Joaquinito; ya sabes... aquel jóven...

PETRA. Que abra? (Si llega el amo nos abre á todos en canal.) (Petra foro derecha.)

CAROL. (Acariciándola.) Qué buena es mi mamá; si me caso con Joaquinito á usted sola se lo deberé.

CARL. Á cualquiera quisiera yo deber el no haberme casado con tu padre, con ese rinoceronte.

JOAQ. (Desde el foro.) Se puede?

CARL. Adelante.

JOAQ. Espero me dispensarán ustedes este paso tan atrevido y precipitado, pero creí comprender que Carolina me hacía señas para decidirme á subir... y...

CARL. (Qué candoroso!)

JOAQ. (Y me mira.)

CAROL. (Qué elegante.)

JOAQ. No sé si he comprendido mal. (Hace ademan de retirarse.) Me marcho otra vez.

CAROL. Al contrario.

CARL. No hijo mio, no digamos que Carolina le ha dicho precisamente que subiera, pero sí que podía subir. (Disimulemos.)

CAROL. Claro.

JOAQ. Siendo así...

CARL. Es el caso que las circunstancias nos van obligando á tener que pensar sériamente en los muchos obstáculos que se presentan para llegar á mi deseo.

JOAQ. Á mi deseo, ¡qué gusto!

CAROL. Eso digo yo.

CARL. Nosotras ya trataremos de convencer á mi esposo para que dé su consentimiento.

CAROL. Joaquinito obtendrá el permiso de su papá, ¿verdad?

JOAQ. Mucho confío, así es que sólo aguardo á que llegue á Madrid, cosa que espero de un momento á otro, y en cuanto yo le haga ver que he sido un modelo de hijos aplicados durante su largo viaje á Filipinas, y que ya tengo mi terrible carrera concluida, me presumo que cederá y no querrá privarme de unirme á una familia tan honrada como la de ustedes todos.

CARL. Bien, muy bien, pero entre tanto, todos los dias á esta hora, suba usted á casa, que ya mi doncella está avisada.

JOAQ. Cuánta amabilidad, estoy confuso... ¿y si su esposo de usted me sorprendiera en la puerta, qué me haría? (Se miran todos y por fin dice Carlota:)

CARL. Tal vez nada, un puntapié...

JOAQ. ¡Nada más? (Qué bárbaro!)

CAROL. Ay, por Dios! no piense usted nunca lo malo.

JOAQ. No es por miedo, no se figuren ustedes... soy boticario con título... sino por evitar disgustos de esta especie.

CARL. Es verdad, así nos pasa á todos; es decir, no somos boticarios con título, pero siempre que podemos evitamos... Conque, Joaquinito, ya sabe usted, mañana á la misma hora. Mucha circunspeccion.

CAROL. Por Dios, Joaquinito, evite usted un compromiso, que es mi papá.

JOAQ. Le consideraré... si no me provoca.

CARL. Mariano, acompaña á Joaquinito hásta la puerta.

MAR. Voy, señora.

JOAQ. (Despidiéndose.) Carolina! Futura esposa...

CAROL. (Id.) Hasta mañana.

JOAQ. (Á Carlota.) Señora! Futura suegra....

LUCAS. (Dentro.) ¡Canallas! Dejarse la puerta abierta como si mi casa fuera un meson.

CAROL. ¡Ah! Somos perdidos!

CARL. Mi marido! (Al sentir la voz de D. Lúcas todos quedan sobrecogidos; de pronto empiezan á correr en distintas direcciones hasta que aparece D. Lúcas; sorprende esta escena, tira uno de los legajos de papeles á Joaquinito; éste se descuelga por el

balcon, vuelve tras de su mujer é hija, que huyen por la puerta izquierda; Carlota escondiéndose el sombrero que Joaquinito se dejó en la silla; acomete luégo á Mariano para pegarle un silletazo, del que se libra huyendo por el foro; al salir Mariano tropieza con D. Tadeo que entra; la silla que D. Lúcas descarga sobre Mariano, va á pegar á D. Tadeo en el momento de tropezar con él.)

JOAQ. El monstruo!

CAROL. Mi papá! (Corriendo todos; rápido.)

CARL. Escóndase usted ligero. ¡Huya usted por el balcon!

MAR. Sí, es entresuelo.

JOAQ. Aunque fuera bohardilla!

LUCAS. (En el foro.) Cielos... un hombre, le mato, tengo sed de beber sangre. (Tira la silla á Mariano.)

JOAQ. Uf! Qué antropófago. ¡Huyamos! (Váse por el balcon.)

TADEO. (Recibiendo el silletazo.) Huy... un loco, y me mata, no hay remedio. (D. Tadeo corre por la sala hasta quedar escondido debajo de la mesa de Mariano.)

ESCENA VI.

D. LÚCAS y D. TADEO, foro derecha.

LUCAS. (Buscándole. Asesino! Seductor!

TADEO. (Escondido.) Yo seductor? está loco.

LUCAS. (Sentándose en la butaca de su mesa.) Estoy nervioso.

TADEO. Lo creo. (Pausa, durante la cual D. Tadeo asoma varias veces la cabeza por debajo de la mesa; D. Lúcas cada vez que le vé hace ademan de tirarle algun objeto.)

TADEO. Cielos, dónde me he metido! qué mirada!

LUCAS. Ladron de honras!

TADEO. Oiga usted. (Intenta salir, pero una nueva amenaza le detiene.)

LUCAS. Aún te me atreves?

TADEO. Pues hombre, esto me faltaba. (No, pues si yo me incomodo... Le asustaré.)

LUCAS. (Levantándose.) Ven aquí.

TADEO. (Se retira al otro lado de la escena.) Eso sí que no; de lejos lo que usted quiera.

LUCAS. Me tienes miedo? el delito. ¡Miserable, tiembla!

TADEO. Escuche usted.

LUCAS. Nada escucho, vil ladron; has pensado engañarme con ese disfraz de viejo raro.

TADEO. Cómo raro?

LUCAS. Sí señor, y vas á salir en cuartos.

TADEO. Por esos venía yo.

LUCAS. Has deshonrado mis canas en mi inocente hija... ¡tiembla!

TADEO. Hombre, dé usted más honor á su hija, que yo no la he visto nunca, ni quiero.

LUCAS. Y aún lo niegas?

TADEO. Ya lo creo, y si usted no fuera loco...

LUCAS. Cómo loco?

TADEO. Hombre de Dios, si yo vengo á cobrar por quinta vez una letra.

LUCAS. Una letra?

TADEO. Sí señor, una letra.

LUCAS. (Reflexionando.) Luégo usted es don Tadeo Quintanilla, á cuyo nombre viene dirigida la letra de diez mil duros que me giran de Filipinas?

TADEO. El mismo. (Poniéndose grave.) Vamos á ver, y si yo ahora...

LUCAS. (Cogiéndole del brazo.) ¿Y qué hacías en esta sala cuando yo entré, que al verme huyeron mi mujer y mi hija? dí, infame!

TADEO. Tendremos paciencia: ni yo estaba en esta sala cuando usted entró, ni sé quién es su hija, ni su mujer, ni usted, ni maldita la falta que me hace tampoco. Ea, se acabó. Pues hombre...

LUCAS. Está bien, se acabó. (Si habrá sido ilusion mia?) Conque usted viene á cobrar sus diez mil duros? Corriente. (Tira de la campanilla y se presenta Mariano foro izquierda.)

ESCENA VII.

LÚCAS, TADEO, MARIANO.

Mariano toma la letra y se sienta en su mesa en la silla que hay á la parte de adentro, para anotar en el libro la letra.

LUCAS. Mariano, anota en el libro de caja el pago de esta letra. (Á D. Tadeo.) Tome usted asiento.

TADEO. (Sin oirle.) Loco, que lástima de hombre.

LUCAS. (Fuerte.) Ha oido usted?

TADEO. Sí señor, sí, voy en seguida. (Sentándose.) (Nada, la tomó conmigo.)

LUCAS. Aquí tiene usted su dinero, póngame su firma con el recibí y en paz. (Le entrega el dinero, D. Tadeo firma.) Ajajá, muchas gracias.

TADEO. No las merece.

LUCAS. (Hé aquí un buen marido para mi hija, ya siento que no sea este hombre lo que me figuré!)

TADEO. Conque si usted no dispone otra cosa, me retiro. (Despues de firmar la letra se ha levantado.)

LUCAS. No lo consentiré yo, despues de los injustos insultos que á una persona tan fina como usted he dirigido.

TADEO. (Esto es peor.)

LUCAS. (Con gravedad.) Caballero! Soy padre!

TADEO. Parece mentira!

LUCAS. Tengo una hija...

TADEO. Lo celebro.

LUCAS. Una hija que se llama Carolina.

TADEO. Qué atrocidad!

LUCAS. Que es un modelo de virtudes.

TADEO. Sí, ya he visto la muestra.

LUCAS. Lo duda usted? (Furioso.)

TADEO. Hombre, yo no dudo nada; pero como cuando entré le oí decir ¡hija infame! ¡Seductor! y otras frioleras por el

estilo, por eso digo... pero tanto como dudarlo no, eso nunca.

LUCAS. Diré á usted; es cierto que estoy loco... (Lo arreglaremos así,) es decir, loco del todo...

TADEO. Á medias, vamos.

LUCAS. Tampoco; yo he padecido mucho de la cabeza, sabe usted, pues bien, me quedó como resultado de mis padecimientos en el órgano cerebral esto que usted ha visto que me da.

TADEO. Pues le ha quedado á usted una ganga.

LUCAS. Es una especie de ataque que me dura poco, por supuesto.

TADEO. Ya lo he visto.

LUCAS. Por lo demas, sepa usted, caballero, que mi hija es muy honrada, y por lo tanto incapaz...

TADEO. Está muy bien. (Despidiéndose.) Con que...

LUCAS. Cómo? usted no sale de casa sin comer hoy con nosotros.

TADEO. (Habrá que tener paciencia, sino me pega este hombre.)

LUCAS. (Con familiaridad.) Sería casualidad que al fin fuera usted mi yerno.

TADEO. (Retrocediendo.) Pues es una friolera. (Lo que es perder la cabeza.)

LUCAS. Conque no hablemos más; hoy comerá usted en casa; no admito disculpa... Carolinita, Carlota!

ESCENA VII.

DICHOS, CARLOTA, CAROLINA.

CAROL. Llamabas?

CARL. Qué te se ocurre?

LUCAS. He querido presentaros á mi antiguo amigo don Tadeu Quintanilla, que hoy nos honrará en la mesa con so presencia.

TADEO. (Nada, me va á hacer comer á la fuerza.)

CARL. Tendremos una verdadera satisfaccion en ello.

TADEO. Gracias, yo tambien... (Aguantemos.)

CAROL. (Ay mamá, qué hombre más feo!) (Ap. á su mamá.)

LUCAS. Tú te encargarás de hacer los honores debidos á nuestro amigo, en tanto que yo subo á las oficinas, que ya es la hora de la firma, eh?

CAROL. Con mucho gusto.

TADEO. (En qué vendrá á parar esto?)

LUCAS. (Ap. á Carlota.) (Cuida de estar fina con él, que voy á ver si arreglo su boda con Carolina.)

CARL. Qué barbaridad!

LUCAS. Hasta luégo. (Dando la mano á D. Tadeo.)

TADEO. Vaya usted con Dios. (En cuanto hace mutis Lúcas, sale Mariano y se pone á escribir sobre su mesa.)

ESCENA IX.

DICHOS ménos D. LÚCAS, MARIANO foro izquierda.

TADEO. Con que esta señorita es la hija de don Lúcas?

CARL. No señor, es su hermana la pequeña, casada con el señor. (Señalando á Mariano que ya estará escribiendo en su mesa.)

CAROL. (Que embolismo.)

TADEO. Bien, muy bien, ¿luégo su hija?...

CARL. Soy yo. (Así desharé sus planes.)

TADEO. Por muchos años.

CARL. Mil gracias.

TADEO. (Si me parece imposible, representa mucha edad.)

CAROL. (Á Carlota.) Mamá, me dejas aprovechar esta ocasion para hablar con Joaquinito desde el balcon?

CARL. Sí: pero dile á Mariano que te avise, no te sorprenda papá. (Carolina al ir al balcon da un recado á Mariano y éste hace mutis fondo derecha.)

CAROL. Con el permiso de usted.

TADEO. (Sin embargo, no es malilla, puede pasar.) (Qué lástima que esté casada esta chica!) (Á Carlota.) No quisiera yo estorbar si usted tiene algun quehacer.

CARL. No; pero puesto que usted es tan amable, voy á disponer la comida.

TADEO. Como usted guste.

CARL. Pues voy con licencia de usted... (Váse.)

TADEO. Está muy bien.

ESCENA X.

D. TADEO solo.

Pues señor, véame usted aquí metido en un lío sin saber cómo. Pero este señor don Lúcas no puede ménos de estar tocado. Vaya un capricho que le entró al hombre por darme una cumplida satisfaccion, y digo, floja, nada ménos que haciéndome casar á los cincuenta años con su hija; bien que su hijita no es ninguna mozuela; Más me gustaría la mujer del escribiente, pero no codiciemos lo ajeno. (Se sienta.) Ahora bien, vamos á ver, Tadeo, es regular que un padre que viene desde Filipinas ansioso de abrazar á su hijo, sólo por la maldita curiosidad de estar un par de dias en Madrid observando su conducta, se vea como yo me veo en este compromiso nada ménos que tratando de desheredarle? Porque no hay más, si me caso segunda vez... ¡Bah! bah! soy un infame, un mal padre... Aunque bien pensado, la Carlotita esta supongo que tendrá un asombroso dote; con él podré poner á mi Joaquinito una magnífica botica, base de su futura fortuna. Sí señor, me parece que me caso.

ESCENA XI.

TADEO y CARLOTA, foro izquierda.

CARL. Por fin todo está dispuesto; estas criadas son tan torpes! Le he hecho á usted esperar mucho?

TADEO. No señora, mucho no.

CARL. Por qué no se sienta usted?

TADEO. Pues con su permiso; gracias. (Sentándose. Pausa. De pronto.) Está usted bien conservada.

CARL. Cómo?

TADEO. (Qué barbaridad, vaya un principio.) No, nada. (Pausa.)

CARL. Conque usted ha viajado por Filipinas?

TADEO. Sí señora, los negocios...

CARL. Y qué tal las del país? son bonitas?

TADEO. Hay de todo. (De pronto.) Pero no hay ninguna allí que me guste lo que usted. (Ya no sé lo que me digo.)

CARL. Es usted muy fino.

TADEO. No, lo digo como lo siento.

CARL. (Que no fuera yo ahora viuda de aquel tiburon.)

TADEO. (La verdad es que así... de perfil... y de espaldas... no es fea esta mujer; yo me decido.)

ESCENA XII.

DICHOS, MARIANO, foro derecha, á poco D. LÚCAS y CAROLINA.

MAR. (Se sienta á escribir. Ap. á Carlota.) (Diga usted á la señorita que baja don Lúcas.)

CARL. (Al balcon.) Niña, que viene papá.

CAROL. (Saliendo.) Voy, mamá.

LUCAS. Ya despaché.

TADEO. (Qué ojos tiene; no puede ocultar que es loco.)

LUCAS. Conque, amigo don Tadeo, hoy nos hace usted el alto honor de comer...

TADEO. Usted se empeña... (Maldito.)

LUCAS. Pues es claro. Carlotita?

CARL. Qué se ofrece?

LUCAS. Que preparen pronto la comida. Y tú vé á ayudar tambien, Carolina.

CAROL. Voy en seguida. (Se van las dos foro izquierda.)

TADEO. (Vaya una desfachatez, manda en la mujer del otro.) (Señalando á Mariano.)

LUCAS. Mariano, anda y ayuda á tu mujer á poner la mesa. (Váse foro izquierda.)

TADEO. (Á D. Lúcas.) Este chico debe querer mucho á su mujer.

LUCAS. Es recien casado.
TADEO. Ya.

ESCENA XIII.

D. LÚCAS, D. TADEO, luégo CARLOTA, foro izquierda.

TADEO. Pues señor, tiene usted una hija encantadora.
LUCAS. ¿Qué tal? no se lo dije yo á usted; en mí no están bien ciertas alabanzas, pero como eso no lo hay! ¡tiene un talento!...
TADEO. Ya se la conoce.
LUCAS. Y luégo ¡qué candidez! sus mayores diversiones se reducen á vestir muñecas.
TADEO. Sí... (Pues ya tiene el angelito edad para otros antojos.)
LUCAS. Es muy inocente.
TADEO. Pues bien, yo estoy decidido, y si usted me da su mano...
LUCAS. Pero usted ya se lo ha dicho?
TADEO. Á quién? á ella, no señor; pero creo haber comprendido que no la disgusto.
LUCAS. Entónces por mí corriente.
TADEO. Ahora no estará de más que yo dé á usted algun detalle de mi posicion, mi vida y demas...
LUCAS. Pues bien, sentémonos y empiece usted, amigo mio. (Se sientan los dos)
TADEO. Soy viudo; mi nombre ya creo le sabe usted; tengo un hijo de veintidos primaveras; figuré en la sociedad como elegante; fuí sastre, hace año y medio que se murió un tio mio que vivía en Filipinas y me nombró su heredero; por esta resolucion no me dí por ofendido y partí para Manila á recoger el dinero. Dejé á mi hijo en Madrid, concluyendo la carrera de farmacéutico. Apenas cogí el dinero de la herencia, que fueron treinta mil duros, giré la letra que hoy me acaba usted de pagar y otra que tengo que recoger en casa de Salamanca; he llegado ántes de ayer sin que mi hijo sepa mi venida para poderle espiar á mis anchas.

LUCAS. Muy bien hecho.

TADEO. (Levantándose.) Pero ahora voy á verle y arreglaré mis negocios, con el fin de que la boda de su hija de usted y mia se arregle cuanto ántes.

LUCAS. ¿Y la comida que está preparada ya?

TADEO. Yo pronto vuelvo. Pero no diga usted nada á su hija hasta que yo me declare.

LUCAS. Bien, corriente. (Y luégo dirá Carlota que soy un mal padre; un marido con treinta mil duros y veinte mil que yo dé, ¡vaya una boda!) Ahora supongo que usted se declarará á la niña dentro de dos ó tres dias á lo más.

TADEO. Ántes, hombre; si ya la tengo medio conquistada.

LUCAS. Tanto mejor.

TADEO. Diga usted, ¿qué edad vendrá á tener su hija de usted?

LUCAS. Es bien fácil saberlo, nació cuatro dias ántes que el rey don Alfonso.

TADEO. (¡Alfonso!... ¿será don Alfonso el Sabio? porque lo que es la tal niña representa ya una edad avanzadita.)

CARL. (Saliendo.) Pero qué es esto? no vienen al comedor?

TADEO. Sí señora; pero ántes voy á despachar un asunto... es cosa de dos minutos.

LUCAS. (Cogiendo el sombrero.) Voy á acompañar á usted hasta la esquina.

TADEO. Corriente. (Á Carlota.) Estoy á los piés de usted. (No es mala; un poquillo añeja.)

CARL. Beso á usted la mano.

TADEO. Adios. (Con intencion. Al salir se encuentran en el foro izquierda á Mariano.)

MAR. (En el foro.) Lon Lúcas, que suba usted á la oficina un momento, que le espera un imponente de la sociedad.

LUCAS. Pues mira, entretenle un poco que en seguida vuelvo.

(Vánse Lúcas y Tadeo foro derecha, y Mariano izquierda.)

ESCENA XIV.

CARLOTA y luégo CAROLINA foro derecha.

CARL. Se va prendado de mí, qué elegante y qué cumplido! ay! si fuera viuda... ya siento haber dicho que Carolina era la mujer del escribiente. Le he flechado... ¡oh! y él á mí!

CAROL. (Saliendo.) Mamá, mamá, estoy temblando.

CARL. Qué pasa, niña?

CAROL. Que Joaquinito se dejó aquí olvidado su sombrero, cuando tuvo que salir por el balcon y ha subido hace un momento á buscarle; pero no hice más que abrir la puerta, cuando siento que sale papá con ese señor, y yo, porque no le viese, abro el banco camero del recibimiento y zás, le zambullo dentro, y vamos, no le han visto, pero está frito el pobre: ¿dí, qué hacemos?

CARL. Pues dile que no se mueva, porque tu padre no tarda dos minutos en volver; que en cuanto venga y suba á las oficinas le avisaremos.

CAROL. Bueno, mamá.

ESCENA XV.

DICHOS, D. LÚCAS.

LUCAS. Ya dejé al buen don Tadeo en la esquina.

CARL. No has tardado.

LUCAS. Niña, por qué no saliste cuando nos marchamos?

CARL. (Titubeando.) Cuando salieron, pues fué porque como hoy come en casa ese señor, estaba haciendo un principio de riñones.

LUCAS. Eso os voy á partír el mejor dia á las dos.

CARL. Ya empezamos?

LUCAS. No, hija, no. (Ap. á Carlota.) (Y dime, que tal el novio que he buscado á nuestra hija, te parece buen sujeto?

CARL. Si ella le quiere... algo viejo.

LUCAS. Mujer, si no tiene treinta y seis años.

CARL. En cada pata.) (Inocente, si supieras que quien le gusta soy yo.) Pero dí, te se ha olvidado que te esperan en la oficina?

LUCAS. Es verdad, no me acordaba. Qué querrá ese buen señor? (Váse foro izquierda.)

ESCENA XVI.

CARLOTA, CAROLINA y luégo JOAQUINITO.

CARL. Gracias á Dios que se fué.

JOAQ. (Saliendo.) Castañuelas, si el escribiente no me abre aquella mazmorra, me asfixio.

CARL. Jesús, qué susto me ha dado.

CAROL. Si es Joaquinito.

JOAQ. Señora, si soy Joaquinito; vengo por el sombrero que me dejé aquí olvidado.

CARL. Sí? Gracias que yo le cogí, que si mi esposo le pilla le hace una torta.

JOAQ. Una torta? qué bonito: de chicharrones?

CARL. Si encuentra dentro su cabeza de usted no lo dudo.

JOAQ. Qué cafre es mi suegro!

CAROL. Pobrecito!

JOAQ. Sabe usted, doña Carlota, que segun me han dicho han visto á mi papá en Madrid?

CAROL. Su papá de usted?

CARL. Pero hombre, y usted no ha sabido nada de su llegada?

JOAQ. No: habrá querido espiarme.

CARL. Señal de que no se fía.!

CAROL. Será usted un calaverilla.

JOAQ. Calaverilla? cá, no, es porque es un escamon. Pero juro á ustedes que no tiene motivo.

CARL. Pues entónces voy á darle su sombrero para que vaya en seguida en busca de su papá.

JOAQ. Yo se lo agradeceré, porque es el número uno.

CARL. ¿Quién, su papá?

JOAQ. No señora; si hablo del sombrerito.

CARL. Ah! Pues voy por él, porque le tengo escondido en la

chimenea. (Carlota foro izquierda.)

JOAQ. Ay pobre, cómo estará.

ESCENA XVI.

CAROLINA, JOAQUINITO, y á poco D. TADEO.

CAROL. Con que tu papá por lo visto, no se fía de tí?

JOAQ. Ya te digo que no tiene razon. Yo soy muy bueno y sólo pienso en mi vida y en mi gloria, que eres tú, y si yo no me casára con mi Carolina ¡Cielos! pobre del género humano.

CAROL. Qué harías?

JOAQ. Poca cosa, cuando tuviera botica, echar sublimado en todas las medicinas, para vengarme del mundo entero; pobre del enfermo que acudiese á mi farmacia: pero nos casaremos si Dios quiere; ¿no es verdad, jarabito de mi pecho?

TADEO. (En el foro derecha.) Si incomodo...

CAROL. (Gritando.) Ay! vaya un susto!

TADEO. Qué veo, mi hijo aquí!

JOAQ. Mi papá!

CAROL. Quién, el señor? Dios eterno, se lo contaré á mamá. (Se va foro izquierda.)

JOAQ. Permíteme que te abrace, soy boticario.

TADEO. Me alegro, así sabrás qué pomada te voy á dar en el pelo.

JOAQ. (Qué me va á hacer? me santigua, cuando digo que del dia de hoy me acuerdo.

TADEO. De qué hablabas tan bajito cuando entré?

JOAQ. La decía que el cerato es simple y compuesto.

TADEO. Yo sí que te descompongo si me ocultas la verdad, conque elige.

JOAQ. Si usted no se incomodara...

TADEO. Yo no me incomodo, dí.

JOAQ. Pues pensábamos lo felices que seríamos si nos pudiéramos casar, pero como hay...

TADEO. Una bomba que te aplane, so bribon, tú no sabes que esa jóven es casada?

JOAQ. Qué avilantez; pues entónces, qué querría hacer conmigo esa mujer?

TADEO. Salga usted y espéreme en el portal hasta que yo baje, estamos?

JOAQ. Voy, papá.

ESCENA ÚLTIMA.

D. TADEO, luégo MARIANO, y sucesivamente van saliendo y entrando segun el diálogo lo marca.

TADEO. Jesús, estoy asombrado, qué desmoralizacion, una mujer que es reciencasada, segun me dijo don Lúcas.

MAR. (Sale con unos papeles.) Pues señor, contestaremos al correo, que ya va siendo la hora de mandar las cartas. (Se sienta en su mesa.)

TADEO. (Mirándolo.) Pobre marido, en qué estado de inocencia deja á los hombres san Pablo con su epístola, pero yo no se lo oculto, ¡infeliz! Oiga usted.

MAR. ¿Qué se le ofrece?

TADEO. (Le prepararemos ántes, porque estas noticias de pronto...) Usted hace un papel muy feo y yo voy á descubrirle la verdad.

MAR. No le comprendo.

TADEO. Sepa usted que su mujer es una adúltera.

MAR. (Sobresaltado.) Cómo?

TADEO. Está enredada de ocultis con un hijo mio, sí señor, yo se lo juro, porque los he sorprendido.

MAR. Qué díce este viejo? si es verdad es una infame, y ahora mismo la desuello. (Váse Mariano foro izquierda.)

TADEO. Muy bien hecho, pobrecillo!

CARL. (Saliendo.) (Segun me dice Carolina este es el padre de Joaquinito.)

TADEO. Señora, viene usted á tiempo. (Ahora mismo la digo si quiere que nos casemos, así castigaré al tuno de mi hijo.)

CARL. Pues usted dirá. (Á qué me pide la mano de Carolina para su hijo? los pilló hablando y es claro, habrá transigido.)

TADEO. Mire usted, á mí no me gustan noviajos ni tonterías, yo ya soy hombre formal, ¿sabe usted?

CARL. Ni á mí tampoco, en eso estamos acordes.

TADEO. Pues entónces lo mejor será pensar en la boda.

CARL. Bueno, pues por mí corriente.

TADEO. De modo que si usted está conforme, me aprovecharé de mi amistad con don Lúcas y le pediré su mano.

CARL. No sabe la alegría que me ha dado.

TADEO. (Viendo á D. Lúcas, foro izquierda.) Más á tiempo ni tampoco.

LUCAS. Mejor es así, ¿y qué es ello?

CARL. Tu amigo te lo dirá.

TADEO. Nada, que estamos conformes, que no hay más que preparar la boda, y ya cuanto ántes...

LUCAS. Pero ella está ya conforme?

CARL. Hombre, cuando te lo dicen...

TADEO. Está claro. (Ap. á D. Lúcas.) (La tengo enamoradísima.) (Señalando á Carlota.) Mire usted, mire usted que miradas me dirige.

LUCAS. (Qué dice este hombre?) (Quién le dirige á usted miradas?

TADEO. La prenda de mi cariño, la que yo quiero y me adora, esa Venus.)

CARL. (Qué hablarán? Serán cosas de la boda de los chicos.)

LUCAS. Pero ella le ha dado á usted alguna prueba de cariño?

TADEO. Muchas, hombre, cuando yo lo digo...

LUCAS. (Sobresaltado.) Santo cielo!

TADEO. Qué le pasa á usted?

CARL. Qué tienes?

LUCAS. Nada, ¿conque tú le has dado pruebas de amor al señor?

CARL. Quién lo ha dicho?

TADEO. No, si ya no hay que ocultarlo, lo sabe todo, se lo he dicho yo.

LUCAS. Á qué espero... (Sacando un rewolver.)

CARL. (Deteniéndole.) Pero escucha...

TADEO. (Corriendo.) Le dió el ataque.

CARL. Ay! ay! (Le da un accidente, con exageracion. D. Lúcas sostiene á Carlota.)

TADEO. Que me matan. (Salen Carolina, Mariano y Petra foro izquierda.)

CAROL. Qué sucede?

MAR. Qué ruido es este?

CAROL. (Viendo á su mamá.) Mamá, ay mi mamá, que se muere!

LUCAS. Agua.

MAR. (Á Petra.) Trae agua, corriendo.

LUCAS. (Intenta acometer á D. Tadeo.) Todo por ese bribon, te voy á matar.

CAROL. Por Dios, deténgase usted. (Sujetando á D. Lúcas.)

MAR. Don Lúcas. (Id.)

CAROL Ay! ay! (Desmayo igual al de Carlota. Mariano atontado no sabe dónde acudir.)

PETRA. (Dejando el agua sobre la mesa.) Acude tú á la señora, que yo basto aquí. (Coge á Carolina.)

LUCAS. (Dando aire á su hija.) Ay, que dia!

MAR. Un vaso de agua.

TADEO. Qué lío, si yo pudiera escapar... (Tratando de irse por la puerta del foro.)

LUCAS. No te escapas, ven aquí, tunante.

TADEO. Cuidadito con los motes.

CARL. Diga usted, cuándo le dí yo motivo...

TADEO. Es que su papá de usted...

LUCAS. Como su padre, yo soy su marido.

CARL. Ah! Ya lo entiendo; creyéndome usted la hija...

TADEO. Pues es claro.

CAROL. La hija soy yo.

TADEO. Entónces me vuelvo atrás de lo dicho, yo creí...

LUCAS. Que es usted un bribon.

PETRA. Y diga usted, cuándo ha visto que yo engañe á mi marido, so trapalon?

MAR. Justo, cuándo?

LUCAS. Si es un tuno.

CARL. Una mala lengua.

TADEO. Esta es otra; si yo no la he visto á usted en mi vida.

MAR. Pues no me dijo usted á mí que mi mujer me engañaba?

TADEO. Yo creí que su mujer era esta (Señalando á Carolina.) y como yo sé que tiene relaciones con mi hijo...

LUCAS. Luego tú faltas así á mis mandatos: prepárate, y tú tambien.

CARL. y CAROL. (Se desmayan sobre D. Tadeo.) Ay, ay!

MAR. Por Dios señor no le crea.

PETRA. Si es un pillo.

TADEO. Así, de todo tengo la culpa, vaya un dia!

LUCAS. Pues bien, vete y llama una pareja de guardias... que lleven preso á ese hombre.

CAROL. Papá, perdóname, su hijo y yo...

LUCAS. Oiga usted, quién es su hijo?

TADEO. (Con gravedad.) Un boticario.

LUCAS. Bien, ¿dónde está?

PETRA. En el portal le ví hace poco.

LUCAS. Corriente; llámale, que si él es digno no quiero que por mí haya mas enredos.

JOAQ. Presente.

TADEO. Ven aquí, tuno; por tí me veo yo ahora en un potro.

CARL. En un burro y emplumado debiera usted estar.

MAR. Por trapalon.

LUCAS. (A Joaquinito.) Usted está decidido á casarse con mi hija?

JOAQ. Ya lo creo.

CAROL. Qué alegría!

LUCAS. Pues entónces se acabó todo; dé usted su consentimiento. (Á D. Tadeo.)

TADEO. Bueno, con tal de verme yo en paz y lejos de aquí.

MAR. No concluye esto tan mal como yo creí.

LUCAS. Que Dios os haga felices.

CARL. Pues nada, absolucion general y un abrazo todos.

TADEO. (Señalando al público.) Claro, absolucion...

LUCAS. Hombre sí, son muy galantes... ya se oirá!

TADEO. (Escuchando.) Pues no oigo nada.
Ves? te desairan, me alegro.

JOAQ. No dejar mal á mi suegro;
dad siquiera una palmada.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
na casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
na justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
na noche borrascosa	1	J. V. y Sanchez.....	»
n pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés...	»
na tempestad de verano	1	Julio Nombela......	»
n conspirador	1	Navarro..	»
n detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle.	»
l jornalero	2	Emilio Álvarez.....	»
l señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés..	»
l sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
erir en el corazon	2	D. José Jackson Veyan..	»
a resurreccion de Lázaro	2	Enrique Gaspar.....	»
ara tal culpa tal pena	2	José Echegaray.....	»
ara una coqueta un viejo	2	Miguel Echegaray...	»
erde y madura	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar.......	»
enes vitalicios	3	D. Enrique Zumel.....	»
corazon de una madre	3	José Luis Clot......	»
esclavo de su culpa	3	J. Antonio Cavestany.	»
tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban...	»
el pilar y en la cruz	3	José Echegaray.....	»
z bien	3	Miguel Echegaray...	»
mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido......	»
que no puede decirse	3	D. José Echegaray.....	»
iero ser pobre	3	R. G. y Santisteban..	»
alistas y Puritanos	3	José Luis Clot......	»
sas y lágrimas!	3	L. Mariano de Larra.	»
ir á escape	3	R. G. Santisteban...	»
ce de febrero	4	José María Diaz.....	»
bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza.........	»

ZARZUELAS.

a ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent..........	L. y M.
voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda.......	L. y M.
aurel de oro	2	Granés, Navarro....	L.
re locos	2	D. J. Gaztambide......	L. y M.
buena ventura	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
criada	2	Vidal y Navarro y Esther...........	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. correspo
Á casarse tocan....................	3	D. José Inzenga.......	M.
Don Juan Tenorio....................	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y
La panadera del Campillo............	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion......... ...	3	Larra y Planquette..	L. y
Los sobrinos del capitan Grant........	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto titulad *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nie del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.